

instrumentos que, por otra parte, pasan de moda muy pronto. Y si la educación se centra en aspectos técnicos, es una carrera de nunca acabar, ya que los instrumentos se sustituyen día a día unos por otros. Creo que hay que formar personas capaces de cambiar, no sólo capaces de hacer lo mismo siempre: Pienso que es esa la esencia de la educación: educar para cambiar. No educar para repetir.”

Para el rector de la Universidad de Buenos Aires “es necesario que los jóvenes tengan acceso a la herencia cultural del hombre. Detrás de las ideas atractivas que tan fácilmente nos colonizan –la modernidad, el cambio, la globalización, las nuevas competencias- estamos dejando de transmitir lo esencial, lo central, lo que resultó, resulta y resultará fundamental: Esas herramientas intelectuales que permiten interpretar una realidad compleja”. Guillermo Jaim Etcheverry sostiene que “en esa ingenuidad de recién llegados al mundo con que hoy parecen encarar su vida muchos jóvenes, reside el verdadero peligro de nuestra civilización. Enfrentar el futuro como desheredados, sin herramientas para pensarse. Enarbolando una desafiante ignorancia, no advierten que son hábilmente manipulados por un entorno que no está preocupado porque lleguen alguna vez a imaginarse, a construirse a sí mismos, sino que concibe su educación como el prólogo de una vida opaca regida por un materialismo desalmado.”

“Una de las mayores dificultades que enfrenta la educación en la sociedad actual es la de convencer a los jóvenes acerca de la imperiosa necesidad de incorporar conocimientos muy variados para poder formular juicios de valor sobre la realidad y sobre todo, para poder comprenderla y modificarla. Privilegiamos la hegemonía del conocimiento instrumental la que justifica la habitual pregunta ¿Para qué sirve lo que aprendemos? Perdiendo de vista la importancia de la síntesis de los conocimientos adquiridos para encarar situaciones nuevas, para dar respuestas a interrogantes inesperados.” (Fuente: *Revista La Nación. La antigua ignorancia, Preguntas y respuestas y La llave escondida*)

De los preceptos de que la lógica está compuesta, Descartes en su libro citado, destaca algunos. El primero es no aceptar nunca cosa alguna como verdadera que no tuviese ocasión alguna de ponerla en duda. Y la duda –creemos- es el primer paso hacia el conocimiento. En su célebre *Diario de viaje de un naturalista*, Charles Darwin decía que cuando los hombres no saben explicar algo, de inmediato inventan una teoría. (Cfr. J.Orione “Para qué sirve teorizar tanto” – *Clarín*) En síntesis: construyen desde la duda.

Pero ¿Qué significa teoría? Este término griego que etimológicamente significa visión, alude a esa actividad especulativa por la cual se pasa de las consecuencias a la captación intelectual de los principios (Cfr. Fumagalli y Bettetini, 2001).

Entendemos a la teoría como una construcción elevada desde el estudio y el esfuerzo reflexivo, recursos complementarios e indispensables para forjar una opinión fundamentada, que permite la comprensión. Y entendamos que enterarse de lo que pasa no es lo mismo que comprender qué sucede (Cfr. S.Kovadloff, *Revista La Nación, La siembra de la ignorancia*). Al sociólogo catalán Manuel Castells le preguntaron ¿Qué tipo de individuo necesitamos? A lo que respondió “Quien quiera vivir bien tendrá que reunir dos condiciones: un alto nivel de educación y una gran adaptabilidad personal. Una educación no tanto técnica como general, que es la que puede

reprogramar, y que se basa en la capacidad de combinación simbólica: Filosofía, Matemática, Historia, Geografía, Lengua y Literatura, es decir lo tradicional. Deberán aprender que las computadoras cambian.”

Graham Orpwood es especialista en didáctica de la ciencia, con experiencia en la implementación de sistemas de evaluación. El diario *La Nación* lo consultó sobre nuevos métodos educativos aplicados en Canadá. Cuando se le preguntó en qué consistían, respondió: “Un docente tradicional de ciencia trata de llenar la cabeza de sus estudiantes con información científica. Cuanta más información tienen mejor evaluación reciben. Para evaluar ciencia hay que dar un problema científico que resolver, no una serie de preguntas.” La evaluación según el nuevo método canadiense privilegia la capacidad de abstracción del estudiante.

La combinación simbólica a la que alude Castells es el recurso para enfrentar lo que Kovadloff llama “La peligrosa idolatría de lo fragmentario”; El filósofo en un artículo que tituló justamente así, sostiene que “de todas las facultades egresan año tras año profesores, licenciados y doctores. Pero de ellas no egresan, en sentido estricto, universitarios. La palabra universitario, en su acepción eminente, connota, como se sabe, la idea de universalidad, de una comunidad de valores vivos y discernibles en cada expresión singular del conocimiento y del quehacer cotidiano del cuerpo social. Es indispensable que la educación lúcidamente universitaria recupere su protagonismo”

En el siglo XVIII Georg Lichtenberg, profesor alemán de ciencias naturales, dio a conocer un aforismo que hizo historia: “Hoy se habla permanentemente del saber. Posiblemente, un día nos veremos impulsados a crear universidades para recuperar la antigua ignorancia”. El rector de la UBA, quien es quien lo cita, agrega “Es un pensamiento provocativo que no ha perdido actualidad. Hoy hablamos del saber; aunque proclamamos vivir en la sociedad del conocimiento, al que proponemos como un valor fundamental, dejamos a nuestros niños y jóvenes en una ignorancia absoluta de las claves del mundo, desprovistos de las herramientas esenciales para develarlas”.

Entonces, para qué sirven las teorías. La respuesta es una sola: Saber más es un deseo de los seres humanos. Y si no se sabe con seguridad, sí es seguro que aparecerá una teoría aproximada y servirá para satisfacer a muchos. Por supuesto siempre quedarán muchos disconformes” (Cfr. J. Orione, *Clarín*, “Para qué sirve teorizar tanto”). Y si saber más no es un deseo de algunos de los seres humanos, deberán entender que es una necesidad. Como dijo el ensayista Alberto Manuel al presentar su libro *El Regreso* “Para ser profundamente humano necesitamos ser pensantes y lectores”. Para esto sirve la teoría. Para la vida de quien quiera adquirir conocimiento. “Si no lo hacemos por placer, que sea por miedo”. (Sarmiento)

El proceso artístico

Gonzalo Santiso

Vivimos en un mundo donde solo importa el resultado inmediato, el éxito como única posibilidad de pertenecer. Ganar buen dinero y aparecer en televisión parece ser la meta ideal que corre en nuestros tiempos. La gente se adapta al mensaje

de los medios: ‘La vida exige éxito, en caso contrario, la frustración será inevitable’. Nuestra sociedad se ciega por ‘rendir para existir’, alimentada por un sistema cerrado, impermeable, anulando el interés por los detalles y las sutilezas de la vida. En estas condiciones y en medio de tanto vértigo se pierde de vista el sentido de las cosas. ¿Por qué y para qué hago esto o aquello? Surge la necesidad de expresión, transmitir una idea. Se distingue el hecho artístico como una salida en todos los sentidos.

Toda pieza artística es la canalización de un estado anímico. Ese cambio de actitud, originado por el impulso creador, termina plasmado en el objeto final. Esa sensación y esa energía trascienden a la obra. La tarea del docente consiste en trasladar la teoría a la práctica, enseñando métodos que servirán de guía para abordar cada proyecto. Debemos interesar al estudiante compartiendo las experiencias vividas, buscando el espacio de reflexión. Luego del trabajo de gestación de toda obra artística, sólo queda el resultado y el recuerdo, el cual nos acompañará toda la vida. Para aumentar el incentivo en los estudiantes, debemos poner el acento en la investigación, transmitiendo la satisfacción que produce el proceso creativo. Al encarar un proyecto de gran envergadura como es un largometraje, debemos saber que será un proceso largo, sobre todo si se trata de una película independiente sin aportes de grandes productoras. Será necesario que ese primer envión sea lo suficientemente fuerte como para conservar la motivación a lo largo del trabajo. Ese impulso será como un ángel protector, el cual nos acompañará en los momentos de inspiración y nos alentará en los tiempos de depresión. Cada nueva decisión, cada cambio de rumbo, no debe ser tomado como un problema, sino como parte de la búsqueda del objeto final: Transformación y evolución. Los ‘hallazgos’ nos proporcionarán mayor motivación para continuar la investigación. A medida que surjan nuevas soluciones, el film irá cobrando vida propia, distinguiéndose de otros, convirtiéndose en único, auténtico y especial.

En una conversación con un colega descubrimos que nos sucedía algo parecido: Cuando estamos en una instancia avanzada del montaje de una película, cuando se acerca el armado final, nos da la sensación de que es una versión que en realidad ya existe en algún lugar. Sucede que las distintas unidades van cobrando vida propia dentro de la macro estructura. Cada una va ajustándose al lugar al que pertenece, como en un rompecabezas.

Al finalizar la tarea llega el momento de la proyección. Aquí se descubre el por qué de tanto esfuerzo, tanto sacrificio y horas de trabajo. ¿Cuál es el verdadero sentido de la expresión artística? Este consiste en transmitir a los demás una sensación que nació mucho tiempo atrás. Se trata de compartir esa emoción y provocar un movimiento interno en el espectador, generando una discusión a partir de esa mirada del mundo.

El esfuerzo valió la pena. Cada vez que se proyecta el film se produce una nueva situación y las interpretaciones más variadas le siguen dando sentido y forma a la historia. Uno aprende mucho de la obra con la opinión de los demás, así como aprende de los demás a partir de la obra. Luego de acabada la pieza llega una inevitable etapa de angustia. ¿Y ahora qué? Dejarse seducir por nuevas ideas es el nuevo desafío que muchas veces comienza antes de terminado el proyecto anterior, como mecanismo interno que escapa a las zonas de vacío.

En lo concerniente a la enseñanza, creo que los educadores debemos ponernos como primer objetivo ser generosos, brindar el máximo de información relevante para que los estudiantes cuenten con las herramientas necesarias para encarar sus trabajos. Con respecto a este tema, en mi experiencia como estudiante he participado de situaciones insólitas, donde algún profesor escatimaba información, reprimiendo el valor solidario.

Esta sociedad que solo exige resultados, está perdiendo el goce por los desarrollos. Uno en la vida convive más tiempo con los procesos que con los resultados. Disfrutemos los momentos y aprovechemos los tiempos que corren. Hay que incentivar a las nuevas generaciones para que se animen a experimentar, para que tengan la necesidad de incursionar en el mundo de la búsqueda artística. Que nunca se deje de rendir culto al espíritu de creación y que la inspiración nos encuentre trabajando.

El modelo de la comunicación institucional de Joan Costa, y su aplicación en las organizaciones argentinas

Nestor Luis Santomartino

Prácticamente desconocida durante la década de los '80, subjerarquizada o mal utilizada debido a la interpretación confusa -que aun hoy subsiste- del término “Relaciones Públicas”, institucionalmente muy débil o víctima predilecta de los procesos de “ajuste”, durante los '90 la Comunicación Institucional fue encontrando progresiva y tardíamente su lugar en las organizaciones argentinas como una verdadera función ejecutiva de carácter estratégico, debido principalmente a un nuevo paradigma económico dominante que puso a las empresas -muy a su pesar- en la mira del interés de los públicos, que pasaron de ser “usuarios” a “clientes” por lo menos en la teoría, haciéndose realidad de este modo el modelo de la *casa de cristal*.

La comunicación institucional en el siglo XXI ¿Dejará de ser una “moda” pasajera para transformarse en una necesidad de las organizaciones argentinas? Según el comunicólogo y consultor europeo Joan Costa, la imagen pública de las empresas e instituciones no es producto exclusivamente de sus mensajes visuales, sino de un conjunto de percepciones y sensaciones diversas; la organización es la generadora y gestora de su propia imagen, que irradia hacia los distintos públicos. Lo comunicado y lo hecho deberían constituir una unidad inseparable; lo contrario deviene en una pérdida de credibilidad de la organización, valor cuya recuperación es muy difícil y muy costosa.

La comunicación empresarial, más allá de su concepción puramente instrumental sesgada por la publicidad y los medios masivos, es esencialmente estratégica, más que por sus propios contenidos y objetivos. La empresa es considerada hoy como un verdadero hecho social constituido por seres humanos, cuya misión ya no es sólo generar ganancias para los accionistas, sino que se erige en actor social para con su entorno. Por ello, sus acciones afectan inexorablemente el entorno social, asignatural, cultural y económico.